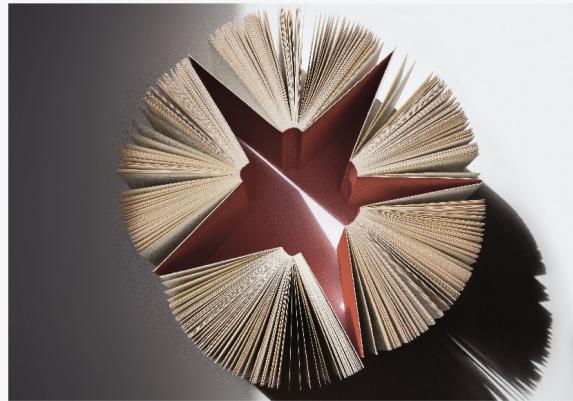

LICENCIA POÉTICA

Revista temática de poesía



UN CENTRO EN LA PERIFERIA (I)

*El centro no siempre está donde parece,
a veces está lejos, o en otra parte, o más oculto.
También en poesía pasa esto.*

L I C E N C I A P O É T I C A

Una publicación de ARS POETICA

N.º 11
SOLSTICIO DE VERANO
2021

© 2020 ENTREACACIAS, S.L.
[Sociedad editora]

c/Palacio Valdés, 3-5, 1º C
33002 Oviedo | Asturias
(ESPAÑA)

Tel. (centralita): (34) 984 300 233
WhatsApp: (34) 658 896 003

www.arspoetica.es

info@arspoetica.es
pedidos@arspoetica.es
admin@arspoetica.es
redes@arspoetica.es

DIRECTOR EDITORIAL
Ilia Galán

ISSN: 2531-2626
ISBN: 978-84-18536-18-2
DL: AS 03729-2017

DIRECTOR
José Manuel Suárez

IMPRIME
PODIPRINT

DIRECTOR GERENTE
Ignacio Méndez-Trelles Díaz

© Reservados todos los derechos

ARS POETICA no se adhiere necesariamente a las
opiniones expresadas por sus colaboradores, de las
que ellos son únicos responsables.

DISEÑO EDITORIAL
Oliver Méndez-Trelles Pattist

PEDIDOS/ADMINISTRACIÓN
Marta Tejedor



EN ESTE NÚMERO

Editorial

UN CENTRO EN LA PERIFERIA, 5

José Manuel Suárez

ARCADIO PARDO, REFLEXIONES SOBRE MI,
INMERSIÓN EN LO AJENO, 11

Arcadio Pardo

LAS DIMENSIONES DE LA MEMORIA DE ARCADIO PARDO, 17

María Eugenia Matía Amor

HILARIO BARRERO, 42

LA ÚLTIMA VENTANA, 43

Hilario Barrero

VÍAS DE APROXIMACIÓN A LA OBRA DE HILARIO BARRERO, 47

Carlos Alcorta

«El idioma es como una marca hecha con fuego en la razón y en el
corazón que nunca deja de doler», 63

FRANCISCO JAVIER IRAZOKI, 70

LA PALABRA ESCRITA, MI LUGAR PARA SER LIBRE, 71

Francisco Javier Irazoki

SOBRE IRAZOKI Y EL CONTADOR DE GOTAS, 73

Fernando Aramburu

«Estoy fuera de los gritos de mi país.

La distancia geográfica se llama serenidad», 76



EDITORIAL

José Manuel Suárez

UN CENTRO EN LA PERIFERIA

El centro no siempre está donde parece, a veces está lejos, o en otra parte, o más oculto. También en poesía pasa esto.

Vivimos tan atracados de informaciones interesadas en los medios y suplementos de postín, como suele decirse, que ni siquiera nos paramos a pensar que a lo mejor hay más. Acompáñenme en este ejercicio: pensemos, por ejemplo, en algunos poetas actuales, anotemos sus nombres. Estoy seguro de que ustedes y yo habremos elegido los que más nos suenan, los conocidos, los reseñados, laureados, jaleados. Y ahora, con el inundatorio fenómeno de las redes sociales, recordaremos a los más activos en ellas. Precisamente a la poesía en las redes sociales estaba dedicado nuestro número anterior.

Hay poetas actuales muy altos –grandes, decimos a veces– de los que pocos se acuerdan y cuyas obras brillan más arriba que las estrellas aquí y ahora encumbradas. En esto la crítica y los suplementos tienen mucha responsabilidad. Hay intereses en juego, especialmente intereses editoriales, y a veces también políticos, que influyen en que casi siempre se hable de los mismos. Una pena. Si de algo debería hacer gala la inteligencia, la cultura en general y la literatura en concreto, es de objetividad. Reconozco que la objetividad total es inalcanzable pero al menos debería perseguirse como objetivo irrenunciable, como noble intención. No es así. Tampoco en el micromundo de la poesía.

Dedicamos este número y el siguiente de *Licencia Poética* a algunos poetas españoles actuales que viven fuera de España, en un con-

texto lingüístico ajeno que les reclama vivir en español con especial exigencia. La distancia geográfica, la lejanía del centro del idioma es causa importante de que algunos creadores no tengan el reconocimiento que ciertamente merecen. Me refiero especialmente a Arcadio Pardo, que vive en París desde hace sesenta años y es el verdadero patriarca de la poesía española. No solo por la edad sino por su obra: valiente, poderosa, innovadora. Será el primer protagonista de este número.

Entre los grandes desconocidos está también en estas páginas Hilario Barrero, que ha publicado recientemente *Tiempo y deseo*, su poesía reunida. Junto a ellos, otros cinco poetas más que viven fuera de España, con obras aún en construcción.

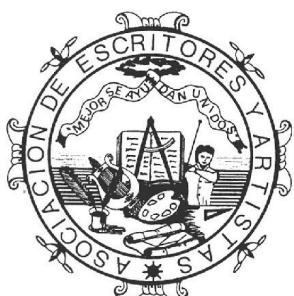
Hay un centro fuera del ruido mediático y de los focos y cámaras, un centro en la periferia.». Δ

AEAE



ASOCIACIÓN DE
ESCRITORES Y ARTISTAS ESPAÑOLES

146 AÑOS DE HISTORIA



¿Quieres ser socio?

www.aeae.es



ARCADIO PARDO

Arcadio Pardo (1928) nació en Beasain (Guipúzcoa), hijo de padres castellanos oriundos de las provincias de Burgos y Valladolid. Tras unos años de estancia en tierra vasca y en Madrid, la familia se asienta definitivamente en Valladolid en 1936. Allí inició sus estudios (1939-1951) con notables profesores (Narciso Alonso Cortés en el Instituto Zorrilla, y Luis Suárez, Emilio Alarcos, Pedro Aguado Bleye y Ángel Apráiz, entre otros en la Universidad).

Concluye brillantemente su licenciatura en Historia, al tiempo que se implicaba como secretario en la edición de *Halcón*, tarea ingente que le deparó amistades epistolares con poetas de la posguerra. Además del reconocimiento a los cofundadores Manuel Alonso Alcalde y Luis López Anglada, destacamos su afecto a Fernando González, poeta canario residente en Valladolid que, temporalmente apartado de la docencia, se sumó al grupo y actuó como guía literario de *Halcón* por conocimiento y por edad.

En 1953 Arcadio Pardo obtuvo un lectorado en Rouen y, tras un breve destino de catedrático de francés en Orense (1955-56), desde entonces, junto a su esposa Madeleine Pardo (1931-2017), ha desarrollado su vida en el país vecino en el ámbito del hispanismo francés (lector en Aix-en-Provence, cofundador del Liceo Español Luis Buñuel en París (1963-80), director de la sección española del Liceo Internacional St. Germain-en-Laye (1980-86) y profesor universitario en Sorbona y París X-Nanterre hasta su jubilación en 1997).

Conoció la fortuna de vivir un estimulante mundo académico con jóvenes franceses e hispanoamericanos durante más de cincuenta años, y tal experiencia parece haber dotado a sus versos de un dinamismo expresivo encomiable. Quizás esa variada docencia tan felizmente asumida en sus retos y rigor haya influido en la verbalización de sus ideas en el más depurado y radiante castellano. Con la nitidez del profesor, con la creatividad del artista y desde el conocimiento profundo de las lenguas española y francesa.

A modo de collage impresionista el poeta se presenta: «Docente. Poeta desde hace más de medio siglo. Despreocupado. Vive la ajeni-

dad. Atracción de los tiempos abolidos. Atracción de las lejanías. Enthusiasta de la belleza, admirador de la inteligencia. Rinde culto a los grandes poetas. Admirador de la inmensa variedad del universo».

Su obra poética es enorme: *Un tiempo se clausura* (1946); *El cauce de la noche* (1955); *Rebeldía* (1957); *Soberanía carnal* (1961); *Tentaciones de júbilo y jadeo* (1975); *En cuanto a desconciertos y zozobras* (1977); *Vienes aquí a morir* (1980); *Suma de claridades*, Premio José Luis Núñez 1982 (1983); *Plantos de lo abolido y lo naciente* (1990); *Poesía diversa. Tres libros de poemas* (1991). Este volumen contiene: reedición de *Soberanía carnal* (1961), *Relación del desorden y del orden* (poemas 1983-86) y *Poemas del centro y de la superficie* (poemas 1986-88); 35 *Poemas seguidos* (1995); *Efímera efeméride* (1996); *Silva de varia realidad (Archivo de rescates)* (1999); *Travesía de los confines* (2001); *Efectos de la contigüidad de las cosas* (2005); *El mundo acaba en Tineghir* (2007); *De la lenta eclosión del crisantemo* (2010); *Lo fando, lo nefando, lo senecto* (2013); *De la naturaleza del olvido* (2016); *Ardimientos, ajenidades y lejanías* (Obra reunida, 2018), y *Presente y cercanías del presente* (2020).

REFLEXIONES SOBRE MI INMERSIÓN EN LO AJENO

Arcadio Pardo

Al tener que exponer mi experiencia de vivir en un entorno lingüístico que no es el de mi lengua nativa, me viene a la memoria aquella francesa que Willem Van Ruysbroeck se encontró en la corte del imperio mongol, en Asia central, en 1254. No sabemos quién era ni por qué ni desde cuándo estaba allí. Le dijo que era de París y que había vivido cerca del Pont Neuf. Esclava probablemente; mujer capturada para un harem quizás. Ya no lo sabremos nunca.

Y Jerónimo de Aguilar que fue hecho prisionero en Yucatán y vivió de 1511 a 1519 aislado como esclavo en una tribu maya, soportando muy penosos trabajos. Liberado por los soldados de Cortés, sirvió de intérprete eficaz durante la conquista. Ocho años segregado, probablemente con el temor de una ausencia sin regreso.

Otro caso más reciente: una familia francesa consiguió repatriar a un pariente suyo prisionero en Rusia desde el fin de la guerra mundial y que había vivido muchos años en el entorno lingüístico ruso, probablemente en algún kolkhoze. A su regreso, había olvidado su lengua francesa. Balbuceaba sílabas desgajadas de vocablos extraños.

Cómo vivieron en su honda intimidad el aislamiento, la lejanía, la soledad lingüística, la presión de su entorno, es y seguirá siendo un misterio.

La dispersión provocada por nuestra guerra civil de 1936-39 con el exilio de numerosos intelectuales españoles ofrece también ejemplos, pero ya de un aislamiento atenuado habiéndose refugiado la mayoría en naciones de lengua española. Pueden citarse entre los que vivieron en entorno ajeno, dos nombres ilustres: Jorge Guillén y Pedro Salinas, integrados en la enseñanza

universitaria en Estados Unidos.

Mi experiencia personal de inmersión en un entorno de lengua no nativo puede ser comparable a la de estos dos poetas citados. Los departamentos de español en las universidades en las que hemos enseñado, ellos y yo, estaban a cargo de hispanistas especialistas de lengua y literatura españolas de alto nivel, muchos de los cuales son consulta obligada para los estudiosos. Había y hay en esos departamentos un clima de especialización, de acercamiento y de simpatía susceptible de atenuar la nostalgia. Mi propia esposa, Madeleine Pardo, tuvo renombre de medievalista y estudió las crónicas medievales castellanas durante mucho tiempo.

Debo recordar además que la emigración española provocada por la situación económica de los años 60 concentró, sobre todo en la capital francesa, una población hispana numerosa. Fui por ese

tiempo uno de los dos creadores del instituto de enseñanza media Liceo Español de París, con alumnado casi exclusivamente español, en el que he ejercido numerosos años. Mi vida profesional ha transcurrido, como se ve, con alumnado español de secundaria y entre colegas franceses especialistas en los departamentos de español de tres universidades de este país. Salvo mi docencia en el Lycée International de Saint Germain-en-Laye cuya sección española fundé en 1980, pues era condición en ese centro que los alumnos fueran bilingües.

Fuera de lo estrictamente profesional, he vivido lo más de mi vida envuelto en lengua y cultura francesas en mi familia, en mis relaciones personales y sociales.

La primera consecuencia de la

inmersión en lo ajeno fue un replanteamiento de la idea de la historia patria recibida durante mis estudios secundarios y universitarios. Cribar en el tamiz de una visión más objetiva aquella «unidad de destino en lo universal» que era España y que nos habían inculcado en bachillerato recién terminada la guerra civil. Comprender España y lo español desde criterios desapasionados y entender su trayectoria histórica y su índole humana verdaderas. Ello me ha llevado a clarificar y acentuar mi identidad de español con matices diversos. Ya sazonada esta vivencia, años más tarde, nacieron algunos poemas que figuran en mi libro *Poemas del centro y de la superficie* y que responden a mi relación honda con mi patria:

«¿Qué es España
desde estos bosques y estas humedades?».

Los lingüistas contemplan estos casos de inmersión en un entorno ajeno, y es sabido que muchas personas se empapan de la lengua extraña, alejándose de la suya propia hasta olvidarla o casi olvidarla. Otros, en cambio, tienen una reacción de afirmación de la lengua nativa como protegiendo y acentuando así su identidad profunda.

Mi experiencia encaja en esta última apreciación. De modo casi repentino, se ha hecho en mí como la irrupción (María Eugenia Matía Amor lo llama *geiser* en su libro *Las dimensiones de la memoria. La poesía de Arcadio Parodo*, 2018) de un lenguaje imponente que margina la norma y recibe de no se sabe qué fuentes la plena juventud de la palabra, de las sonoridades, de relaciones sintácticas. Con la particularidad

de que surge sin que nada lo haya anunciado antes. Ese lenguaje aparece en mi libro *Soberanía carnal* (1961) y pervive en toda mi obra aunque sedimentado y apaciguado por el transcurso de los tiempos.

Observar el propio lenguaje poético siempre es arriesgado porque la perspectiva personal puede aparecer falseando la realidad lingüística. Remito a los lectores curiosos al estudio crítico arriba citado, donde encontrará clara exposición de esta sintaxis personal. Resumo brevemente lo más evidente:

- El instinto me ha llevado a concebir en neutro la esencia profunda de las cosas expresadas en prietas concentraciones: *lo sú, lo mí, lo tú, lo nos*. Así como diversos conceptos que se revelan totalizadores:

«el mundo neutro de lo flor, lo pluma,
lo rumor del espacio,
lo soplo sideral».

y otros casos abundantes: *lo fin, lo antaño, lo arriba, lo amor, lo beso*.

- Son modos de decir que pue-
de enlacen con el sentido prima-
rio del lenguaje. Atracción ins-
tintiva de lo original: «germinal
y genésico», se dice en un poe-
ma, o sea, reencuentro con lo an-
terior, lo precedente, lo precur-
sor. Uno es quien es, pero
también quienes han sido.

- Quizás encuentre ahí su ex-
plicación la tendencia a restau-
rar formas olvidadas, *palabras*
functas, el balbuceo que repite sí-
labas, los arcaísmos. Nunca sa-
bré explicar por qué *desparecer*
en vez de *desaparecer* está, para
mí, más cerca del significado
original. Con, alguna vez, la au-
tocorrección como en un verso
que expone algo como *desparecer*
– *desapa-* *desaparecer*.

- Debo reconocer que estas
formas las recibo como en una
infinita complacencia porque in-
tuyo en todo ello la coincidencia
de lo que provoca el poema con
su modo de comunicación. Ma-
tía Amor lo ha definido como

«jovialidad expresiva» y, en
efecto, me reconozco ahí.

- La vivencia de la *ajenidad*, que
en el momento de la creación es
experiencia de absoluta soledad,
ha favorecido la eclosión de te-
mas que ahora considero centra-
les en mi obra: el tiempo, lo pri-
mitivo, la estirpe, la sabiduría, la
naturaleza, lo senecto.

Cabe preguntar si todo lo ex-
puesto y otros aspectos de mi
obra se deben, efectivamente, al
hecho de vivir desde hace casi
tres cuartos de siglo en un en-
torno lingüístico ajeno a la lengua
matriz, aunque evidentemente
entrecortado con estancias en
otros parajes. Dicho de otro mo-
do, es lícito interrogar si mi obra
hubiera nacido con los mismos
rasgos fundamentales si hubiera
vivido en el entorno español na-
tivo.

Mi convicción es que mi obra
no habría sido la misma; el len-
guaje de mi poesía no habría si-
do lo que ha sido; la fusión poe-

sía y lenguaje no se habría producido con los mismos rasgos. Lo que no significa que todos aquellos poetas que han vivido o viven en un entorno no nativo sientan en ellos las mismas aptitudes creadoras. Los poetas ya citados —Guillén y Salinas— son un ejemplo. Y entre los poetas franceses, el recuerdo de Paul Claudel, Saint John Perse entre otros, confirman que no siempre un entorno ajeno puede provocar o favorecer formas originales de expresión, más o menos yacentes en el subconsciente de cada uno.

Creo que no está de más recordar que el conjunto de mi obra (no completa) se reúne bajo el título de *Ardimientos, ajenidades y lejanías*, título en el que el significado de *ajenidad* queda manifiesto. Naturalmente, el fruto de la vivencia en lo ajeno es estrictamente personal. Una experiencia entre la de otros muchos más o menos transterrados.Δ

